

“El Rostro del Migrante en el anonimato de la indiferencia: espacio y tiempo teológico en clave intersubjetiva”, *Revista Vida Pastoral*, México, Editorial San Pablo. Año XXXVIII, No. 235, noviembre-diciembre de 2013, pp. 18-23. (ISSN: 1405- 64615).

Versión disponible en línea:

[http://www.vidapastoral.com/index.php?option=com\\_k2&view=item&id=287:el-rostro-del-migrante-en-el-anonimato-de-la-indiferencia](http://www.vidapastoral.com/index.php?option=com_k2&view=item&id=287:el-rostro-del-migrante-en-el-anonimato-de-la-indiferencia)

### **El Rostro del Migrante en el anonimato de la indiferencia: espacio y tiempo teológico en clave intersubjetiva**

Ramiro Alfonso Gómez Arzapalo Dorantes  
*Universidad Intercontinental*

#### *Introducción*

Inspira esta reflexión el peculiar pensamiento de Emmanuel Levinas, quien desde su originalidad, propone una filosofía que parte desde los puntos cruciales de la ética religiosa judía. Como pensador del s. XX, que encaró los horrores de la Segunda Guerra Mundial desde el lado de los perseguidos, siempre estuvo comprometido con una línea de pensamiento donde el Rostro humano singular –en toda su diferencia y trascendencia alterna- no se desdibujara frente a los embates progresivos de un sistema universal que aplastara la particularidad del sujeto –por esencia diversa-. En el desarrollo de su actividad intelectual mantuvo siempre una estrecha relación y diálogo con el cristianismo, con una postura crítica y, a la vez, propositiva desde su judaísmo. En este sentido, lo primero a considerar es su perspectiva de Trascendencia plena del otro rostro humano. Reflejo pleno de la Trascendencia absoluta del Eterno, que se nombra en clave: “Yavé”, pues lo único que puede dar cuenta de Él es Él mismo, cifrado en la respuesta a Moisés en el Sinaí: “Yo soy el que soy” (Ex 3, 14), sólo su presencia puede dar cuenta de lo que es en sí. No definiciones, ni conceptos que capturen una esencia, en todo caso su esencia de Otro, es tan otra que sólo la presencia da cuenta de ella. Desde esta óptica, esa Trascendencia es extensiva en el caso del “otro” como vecino humano. Su trascendencia no es *inmanentizable* como un objeto cualquiera del mundo, del que puedo crear un concepto y

una vez conceptualizado ha quedado atrapado en mi mente, sin necesidad del objeto real del mundo exterior, ya ha quedado atrapado en mi mundo interno, “inmanentizado”, despojado de toda su trascendencia con respecto al sujeto cognoscente. Levinas sostiene, para el caso de la relación intersubjetiva, una relación que permanece siempre como relación sujeto-sujeto, sin que uno de los interlocutores se convierta en objeto. No opera el esquema epistemológico, sino uno ético. Más aún, abandona el esquema de la filosofía griega con su preponderancia en el sujeto como ente soberano y origen de toda experiencia, para proponer el rostro del otro como epifanía y advenimiento (*a mi pesar*) de alguien alterno sobre el cual no responden los impulsos que dominan mi cuerpo: es otro. Esta relación ética se cifra como responsabilidad por el otro, una responsabilidad previa a la acción propia. No una respuesta de mis acciones que nace de mi conciencia, sino una respuesta hacia el otro que llegó a mí (*prójimo*) y que no fue mi decisión, pero allí está, y se muestra como vulnerabilidad plena: es el huérfano, la viuda, el extranjero.

El sujeto levinasiano es un sujeto –como dijera Sylvanna Rabinovich- “sujetado a los demás”<sup>1</sup>, no el sujeto soberbio y solipsista de la Modernidad Occidental, no es un sujeto soberano y omnipotente, sino frágil, quebradizo, desvalido, herido por la necesidad, una “subjetividad de polvo y cenizas”<sup>2</sup>. Desde esta perspectiva, la reflexión teológica se ve profundamente implicada, pues entonces, cobra especial énfasis la responsabilidad por el otro, no como una dinámica de “premio y castigo” sino como posibilidad misma de encuentro con Dios, que desde la tradición judeo-cristiana, no puede darse prescindiendo del encuentro con el prójimo. El mandamiento “no matarás” se hace extensivo a la indiferencia y la privación de vida a través de su pasividad insensible e irresponsable. Así se reveló el protohomicidio: “¿Soy yo acaso el guardián de mi hermano?” (Gn 4, 9).

### *El Rostro*

El Otro no se convierte en objeto a la mano para que sea lo que el Mismo decida que sea en el mundo, de acuerdo a sus requerimientos, sino que conserva su cualidad de Otro, a pesar de la relación, esta cualidad se condensa en el concepto de Rostro.

---

<sup>1</sup> Silvana Rabinovich, “La voz y la mirada: algunos conceptos filosóficos del pensamiento judío”, *Avances*, Escuela de Filosofía de la Universidad Intercontinental, México, Año 2, num. 6, p. 10.

<sup>2</sup> Cfr. Silvana Rabinovich, “Espiritualidad de polvo y cenizas”, en: Shulamit Goldsmit (Coord.), *Memorias del 1º y 2º coloquios internacionales de Humanismo en el Pensamiento Judío*, Universidad Iberoamericana, México, 2002, pp. 48-63.

Lo que llamamos rostro es precisamente esa presentación excepcional, presentación de sí por sí mismo, sin medida común con la presentación de realidades simplemente dadas, siempre sospechosas de alguna superchería, siempre posiblemente soñadas [...] El rostro en el que se presenta el Otro -absolutamente otro- no niega el Mismo, no lo violenta como la opinión, la autoridad o lo sobrenatural. Esta presentación es la no-violencia por excelencia, porque, en lugar de herir mi libertad, la llama a la responsabilidad y la instaura. Es paz<sup>3</sup>.

Así pues, no se plantea –desde estos principios levinasianos- la existencia de mónadas incapaces de articulación, sino una relación de *otro tipo*, diferente a la instrumental, donde la relación no implica el sometimiento de una de las partes, un diálogo donde no se requiere la supremacía de uno de los interlocutores. Es sensibilidad ante la diferencia y reconocimiento de ella, como algo siempre ajeno, pero no indiferente. Despertar del sueño de la Mismidad y descubrir que la novedad existe: el Otro, lo cual no aniquila mi identidad, sino que la significa, pero la convoca a una responsabilidad irrenunciable.

#### *La indiferencia como aniquilamiento del otro*

En estos planteamientos, subyace una reinterpretación del quehacer filosófico, donde la piedra angular de la reflexión no parte desde el interior de la mismidad, sino que ésta se despierta en el mismo por la irrupción de lo otro, lo diferente, lo ajeno. La conciencia de sí inicia su movimiento no desde las propias fronteras, sino precisamente desde lo que está fuera de ellas.

Este despertar del sueño de la conciencia ensimismada, es –para Levinas- donde se juega la máxima manifestación del espíritu humano. La excelencia de ese espíritu no se da en el encierro, sino en la apertura, la cual no es un movimiento proveniente de la propia conciencia del sí mismo, sino una epifanía del otro rostro, cuyo advenimiento no depende de mí. En la liberación del Mismo por el Otro, es donde se alcanza la excelencia del espíritu humano y este filósofo lo denomina la “santidad”:

El rasgo fundamental del ser es la preocupación que cada ser particular siente por su propio ser. Las plantas, los animales, el conjunto de los vivientes se atrincheran en su existencia. Para cada uno de ellos, se trata de la lucha por la vida. ¿Acaso no es la materia, en su esencial dureza, cerrazón y conflicto? Y es justamente ahí donde encontramos en lo humano la probable aparición de un absurdo ontológico: la preocupación por el otro por encima del cuidado de sí. Esto es lo que yo denomino “santidad”. Nuestra humanidad consiste en poder reconocer esta preeminencia del otro [...] El “rostro” en su desnudez es la fragilidad de un ser único expuesto a la muerte, pero al mismo tiempo es el enunciado de un imperativo que

---

<sup>3</sup>Emmanuel Levinas, *Totalidad e Infinito*, Sígueme, Salamanca, 1999, p. 216.

me obliga a no dejarlo solo. Dicha obligación es la primera palabra de Dios. La teología comienza, para mí, en el rostro del prójimo. La divinidad de Dios se juega en lo humano. Dios desciende en el rostro del otro. Reconocer a Dios es escuchar su mandamiento: “no matarás”, que no se refiere únicamente a la prohibición del asesinato, sino que constituye una llamada a la responsabilidad incesante para con el otro –ser único-, como si yo hubiese sido elegido para esta responsabilidad que me da la posibilidad, también a mí, de reconocermelo único, irremplazable, de poder decir: “Yo”.<sup>4</sup>

Comulga en este sentido con lo expresado por Primo Lévi en su poema *Si esto es un hombre*, donde parafrasea los textos sagrados judíos del *Shemá Israel* (Dt 6, 4-9) y el salmo 137: *Si me olvido de ti Jerusalén, que se me seque la mano derecha*, pero en un sentido plenamente ético de responsabilidad por el otro y su memoria, así lo expresan sus propias palabras:

Los que vivís seguros  
En vuestras casas caldeadas  
Los que os encontráis, al volver por la tarde,  
La comida caliente y los rostros amigos:  
Considerad si es un hombre  
Quien trabaja en el fango  
Quien no conoce la paz  
Quien lucha por la mitad de un panecillo  
Quien muere por un sí o por un no.  
Considerad si es una mujer  
Quien no tiene cabellos ni nombre  
Ni fuerzas para recordarlo  
Vacía la mirada y frío el regazo  
Como una rana invernal.  
Pensad que esto ha sucedido:  
Os encomiendo estas palabras.  
Grabadlas en vuestros corazones  
Al estar en casa, al ir por la calle,  
Al acostaros, al levantaros;  
Repetídselas a vuestros hijos.  
O que vuestra casa se derrumbe,  
La enfermedad os imposibilite,  
Vuestros descendientes os vuelvan el rostro<sup>5</sup>.

Se pone en boca de Dios el mandato “recuérdame”, mediatizado en el “recuerda a tu prójimo”, como si el Eterno sentenciara: Si te olvidas de que esto ha sucedido, de que irrumpió en la historia, entonces que te seques como hierba silvestre y jamás tenga que ver mi divinidad con tu humanidad.

---

<sup>4</sup> Emmanuel Levinas, *Los imprevistos de la historia*, Sígueme, Salamanca, 2006, pp. 193-194.

<sup>5</sup> Primo Lévi, *Si esto es un hombre*, Muchnick Editores, Barcelona, 2001, p. 12.

### *El migrante en un mundo establecido*

Los planteamientos anteriores nos ayudan a ver el problema del migrante desde un enfoque humanista, no se trata del migrante como partícula de una masa anónima llamada Migración, es un ser humano particular, un rostro, una historia singular que rebasa los marcadores socio-económicos, conveniencias políticas y alianzas internacionales. Entonces ¿por qué se torna tan invisible socialmente?

El migrante adviene a un entorno social ya establecido, una cultura que ha marcado sus límites identificando a sus miembros y –a la vez- los ha diferenciado de sus vecinos<sup>6</sup>. El arribo a dicho entorno, además, no se da en condiciones de igualdad con los oriundos del lugar, hay pues una enorme brecha y una gran vulnerabilidad en las relaciones sociales establecidas entre ambos sectores.

El etnocentrismo propio de cada cultura, hace presuponer a los individuos que su cultura es la única, su idioma es el único, su forma de vida es la única, por lo que, al equiparar la particularidad de lo propio con lo humano en general, todo aquello que no se refleja en el propio espejo es calificado como no-humano o sub-humano, denigrante en todo caso y de ínfima valoración en relación con lo propio.

### *El Rostro del migrante en el momento compartido: reflexión teológica*

Desde las ideas vertidas en este pequeño escrito, me parece que el migrante que lucha por sobrevivir en los lugares que usa de paso, o bien, ya llegado al lugar de su destino enfrenta problemas básicos de índole biológico (si no come se muere), social (la necesidad de reconocimiento en primer lugar), político (insertarse en el orden político local), económico (mantenerse y mantener a quienes dejó) y psicológico (ubicarse favorablemente en su nuevo contexto, manteniendo emocionalmente las ligas con el anterior).

Frente a esto, el cristiano enfrenta –a su vez- un problema teológico frente a ellos: “¿Soy yo acaso el guardián de mi hermano?”. Vienen a mi mente las palabras de los scalabrinianos<sup>7</sup>: “Si el migrante no es tu hermano, Dios no es tu padre”.

---

<sup>6</sup> El proceso de diferenciación es la otra cara de la moneda del proceso de identificación. La identidad identifica, *i.e.*, hace “idénticos” a los individuos que cobija, lo cual es un proceso “*ad intra*” de determinada cultura, que simultáneamente “*ad extra*” distingue, diferencia con otros grupos humanos.

<sup>7</sup> Misioneros de San Carlos Borromeo cuyo carisma es la atención de los migrantes.

El lugar existencial es imposible de compartirse, siguiendo a Levinas, la existencia es tan angosta que en cada existencia sólo cabe un existente, sin embargo, el tiempo común, el instante del encuentro, el momento compartido es la posibilidad del prójimo y la hospitalidad.

La cuestión del tiempo es una cuestión ética. El fluir del tiempo me hace evidente que hay algo más allá de mí mismo. La degeneración y degradación paulatinas que sufre todo cuando ha transcurrido el tiempo, me hace evidente que hay algo fuera de mi alcance –en cierta manera- la monotonía de mi mismidad, yo, acostumbrado a lo idéntico de mi identidad, soy consciente –en el fluir del tiempo- de que hay un más allá de mí mismo, y que está fuera de mi alcance: es el lugar del encuentro con el Otro y la revelación de su rostro.

El Rostro del migrante está en esa coordenada de un tiempo compartido: solidaridad con el prójimo, única mediación a lo Divino, un tiempo teológico que vincula al creyente, al desvalido y a Dios mismo, que se presenta como garante del huérfano, la viuda y el extranjero. Una vinculación atravesada por la decisión subjetiva en cuanto a la aceptación o rechazo de una responsabilidad primigenia: “¿Dónde está tu hermano?”.

### **Reseña curricular del autor:**

Licenciado en filosofía (UIC) y en Ciencias Religiosas (ULSA). Maestro y Doctor en Historia y Etnohistoria (ENAH). Profesor-investigador en la Universidad Intercontinental, México, en las licenciaturas en Filosofía y Teología, además, coordinador de la Maestría en Filosofía y Crítica de la Cultura. También docente de posgrado en la Universidad Católica *Lumen Gentium*. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, de la Asociación Filosófica Mexicana y del Colegio de Estudios Guadalupanos. Estudioso de los procesos culturales implícitos en los fenómenos religiosos populares en comunidades de ascendencia indígena en México. Autor del libro *Los santos, mudos predicadores de otra historia* (Editora de Gobierno de Veracruz), *Los santos indígenas: entes divinos populares bajo sospecha oficial* (Editorial Académica Española) y de numerosos artículos en volúmenes colectivos y revistas nacionales e internacionales, todos sobre religiosidad popular en comunidades campesinas de ascendencia indígena en México.